

Emiliano Alonso, emoalonsocampamento@gmail.com Profesor de enseñanza primaria, Profesor en Educación física. / **Cristina Romeral**, crisromeral@yahoo.com.ar Profesora en Educación física, Lic. En Actividad Física y Deportes / **Gabriel Hojman Sirvent**, hojmangabriel@hotmail.com.ar. Profesor de enseñanza primaria, Lic. en Sociología (UBA), cursando maestría en Psicología Social Comunitaria (UBA)

El campamento educativo como promotor
de aprendizajes democráticos

Resumen

En el estudio exploratorio acerca de “Los aportes de las experiencias socio-educativas al fortalecimiento de la ciudadanía democrática de niños, niñas y adolescentes”¹ encontramos la propuesta de “Campamento escolares, la escuela al aire libre”² como una de las experiencias socio-educativas que en el marco de la política pública del área educativa del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires tiene entre sus propósitos fundamentales la construcción de ciudadanía.

En este artículo, nos proponemos reflexionar a partir de esta experiencia en particular (de la cual los autores son actuales participantes) pero con el propósito de pensar el potencial del “dispositivo campamento” para la construcción de ciudadanía democrática tanto en ámbitos escolares como no escolares.

Introducción

Creemos relevante la reflexión sobre los aprendizajes democráticos de niños, niñas y adolescentes en campamentos en un contexto socio-histórico donde se abren nuevas alternativas para el desarrollo de las democracias en América Latina. En la Argentina, encontramos experiencias comunitarias (comedores populares, asambleas, grupos de trabajadores desocupados, fábricas recuperadas, experiencias de economía social, presupuesto participativo) que cuestionan los límites de

¹ Esta investigación se realiza en el marco de la maestría en Psicología Social Comunitaria de la Facultad de Psicología de la UBA.

² La idea que las escuelas incorporen los Campamentos como una de sus propuestas educativas motivó en el año 1984 a que la Escuela de Capacitación y Actualización Docente incorporase este contenido dentro de su programación de oferta de cursos.

Desde el **año 2000** el proyecto logró que las autoridades educativas comprendieran que la puesta en práctica de los contenidos de esta capacitación requería de un apoyo especial para su financiación y para la adquisición de material. (carpas – transporte - predios- comida, etc). Las sucesivas autoridades continuaron con ese apoyo y lo fueron aumentando.

Fue así que el Proyecto “Campamentos Escolares, La Escuela al Aire Libre” tomó otro rumbo y en conjunto con el Programa ZAP creció hasta llegar hoy a estar incorporado a la Dirección de Inclusión Escolar. El proyecto comenzó con 16 escuelas (entre primarias y medias) para llegar en el año 2009 a abarcar 140 escuelas y alrededor de 12.000 alumnos. Estas cifras se mantienen en el corriente año.

la democracia en su versión acotada o procedimental y se orientan hacia una versión más inclusiva y participativa de la democracia. El concepto de ciudadanía está en constante construcción.

Los espacios de formación de niños, niñas y adolescentes pueden promover aprendizajes vinculados al fortalecimiento de la ciudadanía democrática y/o reproducir aprendizajes obstaculizadores de dichos aprendizajes, donde se destaca la coaptación, el autoritarismo, la salida individual o la imposición “del más fuerte”.

Consideramos que algunos espacios socio-educativos abren la posibilidad de ensayar estrategias pedagógicas vinculadas a (en lo micro) la construcción de “otra democracia posible”.

Primera parte: Campamento y ciudadanía democrática. Herramientas conceptuales desde donde pensar la práctica

En esta primera parte presentamos algunos de los recorridos que realizamos para pensar los vínculos entre la modalidad de trabajo que proponemos en los campamentos y el complejo entramado de conceptos que se ponen en juego al pensar la construcción de ciudadanía democrática

Desde los enfoques vinculados con la escuela de pensamiento de la sociología interpretativa y el interaccionismo simbólico consideramos que las interacciones en las comunidades van construyendo significados. En este sentido, el significado de la “ciudadanía democrática” está en permanente construcción y disputa. Según Foucault (1998), la lucha por los significados también puede verse en lo capilar, en los micro-poderes que van reproduciendo en discursos, saberes y dispositivos una determinada y desigual relación de fuerzas. El “dispositivo campamento” que proponemos, con sus espacios de organización colectiva, el aprendizaje entre pares, la elección de delegados, etc (espacios que serán desarrollados en la segunda parte) permite desde nuestro punto de vista dar una disputa en “lo capilar”.

Las situaciones que plantea el campamento, tanto en sus espacios de planificación como de gestión participativa muestra cómo algunas concepciones de la “cultura dominante” pueden ponerse en cuestión y revisarse argumentativamente en diversas situaciones en las cuáles el docente o referente socio-educativo cuenta con la oportunidad de abrir espacio para el diálogo y la discusión sobre los modos de resolver y organizarse. Estas situaciones cotidianas del cómo organizarse para preparar una comida o cómo acordar la hora de “ir a dormir a las carpas” pueden poner en juego formas de decisión adultocentristas y autoritarias o dejar circular dialógicamente modos posibles de discusión y toma de decisiones.

La ciudadanía democrática como concepto complejo

¿Cómo pensar los modos de organización y los aprendizajes vinculados con una ciudadanía democrática? En principio, es necesario pensar en qué entendemos por este concepto. La disputa de significados que abren los conceptos vinculados a la ciudadanía democrática se constituye en un

aspecto importante para explorar nuestra experiencia en campamentos. Ciudadanía(s) democrática(s) condensa, a nuestro entender, múltiples conceptos plurales tales como las enunciaciones jurídicas, el ejercicio de derechos, las formas de democracias, los tipos de participación, los modos históricos y sociales de la ciudadanía, etc...

Si pensamos desde nuestra historia reciente, durante la década del 90, aparece el denominado modelo neo-liberal que consolida el debilitamiento del aparato político del estado y de la sociedad civil, fortaleciendo las “leyes del mercado” que pudieron imponerse gracias a la represión extrema ejercida durante las dictaduras de mediados de la década del setenta. Aparece aquí un modelo de democracia restringido, subordinado al mercado que incita a una ciudadanía tímida, acrítica, fragmentada, apática y de consumo. Este modelo deja a los sectores populares una opción de ciudadanía mínima, ya que al no ser ni propietarios, ni consumidores van perdiendo sus derechos sociales quedando además muy limitados sus derechos políticos.

A partir de la crisis del neo-liberalismo se fortalece el enfrentamiento a la hegemonía de un concepto único de democracia, referido a una democracia estadística que se centra en el discurso de la equidad jurídica en convivencia con la desigualdad social y económica.

Sin embargo, en las sociedades latinoamericanas de principios del siglo XXI (Bolivia, Brasil, Venezuela, Argentina), según Boaventura Sousa Santos (en Rigal 2007), “la gente se ha tomado la democracia en serio”, dando cuenta de un potencial contra-hegemónico que no viene de los partidos políticos sino que se observa primordialmente en los movimientos sociales.

Nos preguntamos si el dispositivo de campamentos abre desde una experiencia pequeña pero intensa, una posibilidad de pensar en nuevos modos de ciudadanía: ciudadanía colectiva, ciudadanía pluralista, relatos de ciudadanía inclusiva que desde nuestra posición son los marcos para pensar una ciudadanía democrática más allá de lo jurídico y procedimental.

Pensar propuestas educativas en esta línea, implica asumir la tensión y el conflicto como parte de la propuesta. Planificar espacios de planificación y decisión donde adolescentes y adultos discutan hasta ponerse de acuerdo (o no) y discutir en los equipos “en situación” cuáles son los límites en las decisiones que continúan correspondiendo al docente o al referente socio-educativo.

Ciudadanía y participación

¿Dónde se aprende ciudadanía? Esta es una pregunta de respuesta compleja. Los espacios son múltiples: la familia, el grupo de pares, las instituciones, los medios de comunicación, las luchas sociales, etc. Consideramos que nos vamos educando políticamente en diversos ámbitos, desde la infancia y durante toda la vida. Sin embargo, la educación política pedagógicamente planificada tiene sentido ya que “su propósito es producir condiciones para hacer efectiva la democracia, para suscitar resistencias y propuestas que nos encaminen hacia una sociedad más justa. (Shujman-Siede, 2007)

La propuesta de “Campamentos escolares” hace eje en habilitar espacios para la participación protagónica del adolescente en la planificación, desarrollo y evaluación de la experiencia: “La participación es una práctica social de significado valioso para la formación de adolescentes y jóvenes, es inherente a las propuestas participativas su carácter confrontativo respecto de las representaciones que giran en torno al estigma y la devaluación de la adolescencia y la juventud.” (Kantor, 2009).

En este sentido, “La participación real” (Sirvent 1999) , “no es una mera ilusión producto de mentes idealistas, es un largo y difícil proceso de aprendizaje de conocimientos, actitudes, habilidades y destrezas mentales que modifiquen modelos de relación humana internalizados durante años de autoritarismo y explotación.” Si “la participación real no es una concesión de ‘la autoridad’ que ‘la otorga’ o ‘la retira’; es una necesidad y un derecho que se aprende y se conquista: el derecho a participar de las decisiones que afectan nuestra vida cotidiana” (Sirvent, op cit. p.:128).

Con este marco, nos proponemos compartir en la segunda parte de este artículo, las situaciones de campamento vinculadas a diversos modos y niveles de participación que se le proponen a los niños, niñas y adolescentes en esta experiencia.

Segunda parte: los campamentos como modalidad de trabajo. Espacios que pueden habilitar aprendizajes democráticos

En este apartado describimos algunos de los “espacios habilitantes” más significativos que en el proyecto de campamentos escolares (Cepa-Zap) encontramos para promover la construcción de aprendizajes de ciudadanía democrática junto a los alumnos y alumnas de escuelas primarias y secundarias de la ciudad de Buenos Aires. Además agregamos algunos fragmentos de una evaluación del proyecto que se realizó en base a encuestas y grupos focales con lo alumnas y alumnas participantes³. Siguiendo a Kantor (2009) para producir algo vinculado con lo participativo y (con la construcción de ciudadanía democrática) en una experiencia no alcanza con postular esto como propósito. Es necesario convertir el propósito en una modalidad de trabajo, en un atributo real de la propuesta. En esta segunda parte describimos puntos claves de la modalidad de trabajo que sostenemos en este proyecto.

La participación de los alumnos en la planificación

³ La propuesta de evaluación fue diseñada y coordinada junto con algunos miembros del equipo de campamentos escolares. Se definió una estrategia de evaluación “participativa” o “formativa” que permita apoderarnos del proceso evaluativo para favorecer: la implementación y la eficacia del Proyecto “participación de los distintos actores del proyecto en espacios de indagación y retroalimentación. Esta encuesta de alumnos fue desarrollada durante la segunda mitad del año 2008 y es parte de la propuesta de evaluación interna del impacto del proyecto “Campamentos Escolares – La Escuela al Aire Libre”. Fueron encuestados un total de 283 alumnos de 12 escuelas Medias diferentes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que participaron de la propuesta de campamentos largos durante la primera mitad del año 2008

Las posturas hegemónicas en la escuela vienen sosteniendo históricamente que los adultos son los únicos que planifican y que los niños sólo deben dedicarse a aprender. Si bien los docentes debemos hacernos cargo del rol que elegimos en el cual una de las tareas es la planificación; en el marco de la propuesta de Campamentos se intenta que una de las cuestiones que planifica el docente es: ¿qué pueden planificar los chicos dentro de su proyecto de campamento? Hacer a los chicos partícipes de la planificación no quiere decir que se deja un “hueco” en el cronograma de 16hs a 17hs y “vemos lo que se hace”. La complejidad de la tarea aumenta. Para los docentes resultaría más sencillo completar en la planificación las tareas de antes, durante y después (de hecho “para eso nos han formado”).

Otorgar espacios de decisión a los alumnos para hacer que ellos sean los protagonistas, los responsables, los hacedores de su proyecto requiere poder evaluar qué decisiones están a su alcance, qué cuestiones no tiene sentido poner en discusión porque los docentes serán los que las decidirán, brindarles la información necesaria para que las decisiones que tomen estén ancladas en la máxima realidad posible para que puedan ser llevadas a cabo, implica poder sostener una decisión de los chicos que nosotros no hubiéramos elegido, implica disponer los medios para sostener y apoyar la concreción de ese resultado, etc.

En este marco, aunque el juego no haya sido tan bueno, aunque la resolución propuesta tenga algunas falencias los aprendizajes generados a partir de las decisiones de los chicos en la planificación reforzarán los conceptos de participación y ciudadanía de los que venimos hablando.

La participación de los alumnos en la organización operativa

El proyecto de campamento no solo implica “salir”, se intenta que los chicos no sean sólo consumidores de juegos y actividades en el medio natural. El esfuerzo que lleva gestionar (o gestar) la actividad, no solo lleva a los alumnos a valorar más la salida; les brinda a los alumnos otro bagaje de saberes.

La distribución de roles en las tareas comunitarias, no solo les permite conocer modalidades de organización, también otorga la posibilidad de visualizar las actividades que habrá que realizar para garantizar la “subsistencia”. Por otro lado, esta organización reflejará la distribución del grupo de pares frente a los diferentes trabajos que habrá que realizar. Es muchas veces al graficar esta organización que los acampantes visualizan una desigual distribución de tareas; enfrentar a los alumnos a la resolución de este conflicto o la posibilidad de preverlo y desarrollar criterios para que no aparezca es posicionarlos frente a un dilema ético. Otro “descubrimiento” que suelen realizar los chicos en esta instancia es que siempre se trabaja con los mismos compañeros o que “las chicas” realizan siempre las tareas de limpieza. La posición del docente para problematizar estas situaciones será particularmente importante para que no se repitan estereotipos de género y que los roles internos del grupo no queden estancos. Otra de las funciones del docente al momento de la distribución de tareas será la poner a

disposición diferentes modalidades para resolver esta situación; garantizar que no sean los subgrupos de más poder al interior del grupo los que distribuyan las tareas sacando ventaja de esta situación (y si ocurre ponerlo sobre la mesa); deberán garantizar los tiempos y espacios para que tengan voz y voto los que por lo general no la tienen tanto entre los acampantes.

Frente a la organización de grupos de carpas habrá que tomar las mismas precauciones que en la distribución de tareas comunitarias. Sin embargo aparecerá aquí una complicación extra: el espacio de la carpa, es un espacio íntimo, diríamos que “casi privado”, por lo tanto, compartir con quien se tiene más confianza será muy importante para los chicos. La dificultad estará puesta en que todos estén conformes finalmente con la resolución y que no quede una carpa con “los relegados”. Para anticipar esta situación será necesario que los chicos piensen los criterios que habría que respetar y cuáles son las situaciones que habría que evitar.

Otra tarea vinculada a la organización previa a la salida es el reparto de distintas responsabilidades. Estas pueden tener que ver con conseguir materiales o informaciones (recetas, juegos, datos del lugar, etc). Será trascendental aquí poner una fecha tope para cumplir con lo pactado antes de la salida, ya que como el docente es el responsable final será él quien decida si debe conseguir lo que falta.

Por supuesto, los docentes podrían conseguir todos los materiales y la información necesaria; la delegación de responsabilidades se presenta nuevamente como una estrategia didáctica para que los acampantes se apropien del proyecto al saber que hay responsabilidades que están en sus manos.

Espacios de participación diferenciados: Delegados, Líderes y Talleristas

En este apartado, intentaremos delinear los conceptos de “líder”, “delegado” y “tallerista” en el marco de los campamentos escolares, estableciendo sus funciones y responsabilidades. Consideramos que a través de estas figuras, se podrán crear en los alumnos capacidades con las que lleven adelante “formas democráticas de ejercicio del poder y de resolución de los conflictos sociales, así como modos de compromiso solidario con proyectos comunes” (Cullen, 2004) posibles de transferir a otros espacios de la vida pública.

Tratamos que los alumnos elijan desde el comienzo de la propuesta. Participar del campamento es el primer paso y a partir de éste damos a conocer los objetivos del proyecto. Partimos desde distintos lugares según las características de cada grupo, pero siempre con la misma idea-fuerza: “fundaremos una sociedad transitoria donde seremos responsables de su organización y planificación, estableciendo acuerdos que nos permitan una “convivencia justa”.

Nuestros campamentos están pensados como un proceso que comienza con una experiencia de dos días, donde el trabajo más intenso se realiza en torno a la conformación y el afianzamiento del grupo de adolescentes. Con este objetivo, se realizan varios encuentros previos, en los cuales se definen roles y se establecen responsabilidades. Es aquí donde aparece la figura del *delegado*, que

será construida grupalmente. Se postularán aquellos que crean poder cumplir con las funciones definidas y se realizará una votación entre el grupo de pares. Proponemos un ejercicio democrático, que recurre al debate de ideas y otorga significados comunes.

Dándole continuidad al proyecto, al año siguiente se intensifica la labor con la planificación de un campamento de mayor cantidad de días y donde se comparten actividades con otras escuelas. Será entonces que se resignificará el rol del delegado, debiendo éste interactuar con delegados de otras escuelas en la etapa previa y durante la salida. Ellos intentarán sostener las propuestas de sus compañeros, pactadas previamente, y establecerán acuerdos con los otros representantes. De allí surgirán las normas de convivencia y los posibles caminos a seguir para la resolución de conflictos. Acerca de la participación como delegados, algunos alumnos de las secundarias participantes opinaron en la evaluación y muestran un alto reconocimiento de la existencia de espacios para tomar decisiones:

1. Reconocimiento de los delegados de **toma de decisiones** en el campamento

A. Si 36 = 90 %

B. No 3 = 8 %

C. No me acuerdo 1 = 2 %

2. *Las formas de participación vinculadas a la toma de decisiones más reconocidas por los delegados durante el campamento son:*

La forma de organizarnos (tareas comunitarias, grupo de carpas)... 39 %

Las Normas de convivencia 26 %

Otro espacio de participación en el que se desenvuelven los chicos es el que ocupan los **líderes**, alumnos de años superiores que tienen experiencia en este tipo de campamentos y se comprometen con la tarea. Según la dinámica de cada institución intervienen en campamentos cortos y largos, hecho que permite también un aprendizaje gradual en cuanto a responsabilidades y funciones. Los líderes proponen y organizan actividades, tales como juegos, fogones y caminatas, teniendo en cuenta los objetivos del campamento y las características de los grupos. Ser líder representa un lugar de reconocimiento entre pares y de colaboración con los docentes. Ellos realizan reuniones de coordinación y planificación, previas a las salidas y durante las mismas, con líderes de otras escuelas.

Durante el año se organizan tres encuentros de líderes de todas las escuelas que participan del proyecto, donde se abordan distintas temáticas. Se trabaja sobre aspectos organizativos del campamento, recursos y actividades, coordinación y conducción de distintos momentos y evaluaciones. En estas reuniones los líderes manifiestan sus inquietudes y realizan propuestas.

En los espacios de discusión posterior a los campamentos los líderes opinaron acerca de lo novedoso del rol para ellos, los tipos de decisiones que asumieron y los momentos de conducción:

3. ¿Tuviste un rol parecido en otro lado?

NO..... 85,4%

SI..... 12,5%

Más o menos.. .2,1%

4. ¿Sobre qué aspectos del campamento tomaste decisiones?

Actividades48,8%

Aspectos organizativos...33,3%

Aspectos vinculares.....13%

Tiempo Libre.....2,4%

Normas.....2,4%

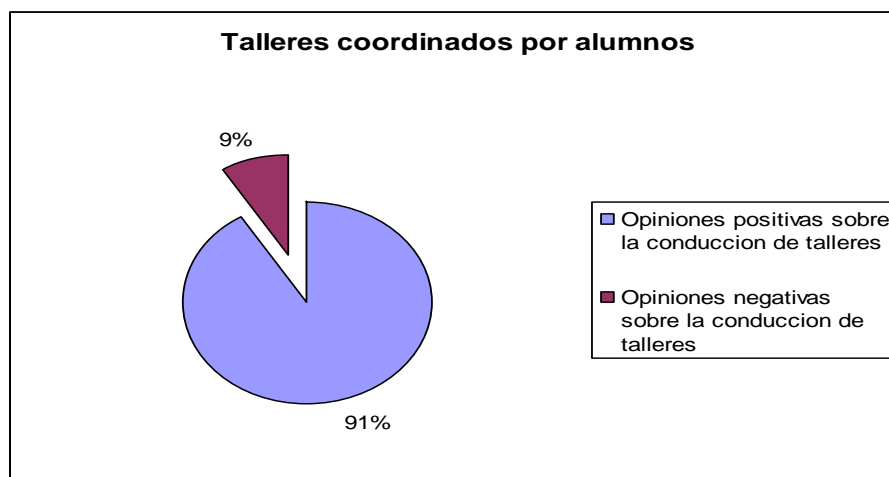
5. ¿En qué momentos condujeron?

Actividades80,3%

Organización18,4%

Momentos vinculares..... 1,3%

Otro de los recursos utilizados para promover la interrelación de alumnos de distintas escuelas, y que ubica a los chicos en una situación poco frecuente dentro del ámbito escolar, es la conducción de talleres. Aquí es donde los saberes posicionan en otro espacio a los *Talleristas*, quienes desempeñarán un rol diferenciado dentro del grupo de pares. Durante las reuniones previas, los delegados y docentes realizan un relevamiento de los conocimientos de los chicos, en particular aquellos vinculados con el área de la expresión. Este espacio de capacitación entre pares es uno de los más valorados por los alumnos y alumnas en la propuesta de campamentos.



Si bien los docentes acompañan permanentemente la actividad de estos talleres, no es necesaria su intervención como tales y se produce un intercambio de roles. Los chicos desarrollan sus propuestas, los adultos las aprenden y pueden descubrir en ellos capacidades que no tienen lugar dentro del ámbito escolar. “Profesores y alumnos son dos colectivos unidos y separados a la vez por una relación de poder en el contexto de una institución...relación que es la que separa – pero no aísla –

al docto del lego, al que sabe del que no, al que tiene la posibilidad y el derecho de enseñar de quien tiene la necesidad y el deber de aprender, al que puede dar del que ha de recibir” (Fernández Enguita, 1992)

La participación de los alumnos en la evaluación

Es este probablemente uno de los aspectos que resulta más complejo; en muchas ocasiones los adultos diseñamos dinámicas para que los chicos expresen cómo la pasaron, qué fue lo mejor y lo peor. Si la evaluación del campamento aquí se termina estaremos olvidando una etapa fundamental del proyecto; el énfasis de la evaluación se debería poner en las decisiones de los chicos, las que se tomaron en la etapa previa y las que se tomaron durante todo el proceso. Por otro lado, la puesta en marcha y las resoluciones que estuvieron asociadas también deberían ser analizadas. ¿Cómo se llevó a cabo el trabajo? ¿Cuáles fueron los inconvenientes que aparecieron? ¿La organización elegida fue eficiente? Serán algunas de las preguntas pertinentes. En algunos casos los docentes pueden ver que una propuesta puede fallar y podrán elegir (si no es una cuestión fundamental, ni peligrosa) no intervenir en la resolución de los chicos y que esta no pueda ser resuelta para posteriormente evaluar cuáles fueron los eslabones de la cadena que no funcionaron.

En nuestros campamentos educativos proponemos: la identificación de los problemas, la detección de las causas de las dificultades, el abordaje de la dificultad reconocida como tal; que permitirá reforzar en los chicos las ideas de que son ellos hacedores, protagonistas.

Tercera parte: a modo de cierre

Los que transitamos por este proyecto de campamentos entendemos el fortalecimiento de la ciudadanía democrática de niños, niñas y adolescentes como un proceso educativo, aunque no todo lo que se enseña se aprende y no todo lo que se aprende es gracias a que alguien tenga la intencionalidad pedagógica de enseñarlo. Entendemos la educación como un acto político y con respecto a la educación vinculada a la ciudadanía democrática, tomamos a Carlos Cullen en su convencimiento que se puede enseñar ciudadanía (democrática) al enseñar saberes que permitan fundamentar racional y argumentativamente la convivencia democrática, el estado de derecho, la participación política, la responsabilidad social, la búsqueda del propio bien y la solidaridad⁴. Enseñar saberes relacionados con el pensamiento crítico, la capacidad de dialogar y construir proyectos comunes.

Consideramos que una de las maneras más ricas de poner en juego estos saberes es ejercitarlos ante situaciones organizativas y grupales concretas como las que habilita el campamento.

⁴ Carlos Cullen sostiene seis puntos claves donde argumentar la necesidad de la enseñanza de la ciudadanía: a) Fomentar la crítica a las formas de socialización y la construcción del ordenamiento social. b) Fundamentar y argumentar la viabilidad de la participación política y la responsabilidad social c) Saberes para construir el propio poder de participar y una reconstrucción crítica del poder diseminado en la sociedad d) enseñar a resolver democráticamente conflictos de poder y normas, a participar democráticamente en las decisiones, aprender una convivencia pluralista

Acompañando el modo que Ana María Fernández (2006) cita a Castoriadis para pensar la subjetividad política, consideramos que enseñar ciudadanía no debería centrarse en reforzar un imaginario social instituido sino dar oportunidades para la construcción de un imaginario social instituyente.

Esperamos que el relato de algunos ejes de esta experiencia de “Campamentos escolares, la escuela al aire libre” permita que compañeros, docentes y referentes socio-educativos tomen en cuenta el “campamento” como un dispositivo facilitador para generar oportunidades de construcción de ciudadanía con niños, niñas y adolescentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Cullen, Carlos (2004), *Autonomía Moral, participación democrática y cuidado del otro*. Buenos Aires: Novedades Educativas
- Fernández Enguita, Mariano (1996) *Poder y participación en el sistema educativo*, Barcelona: Paidós Educador
- Fernández, Ana María (2006), *Política y subjetividad*, Bs.As, Editorial Biblos.
- Foucault, Michel (1998), *Vigilar y Castigar*, Siglo veintiuno editores, México DF.
- Kantor, Débora (1998). *Proyecto de desarrollo y salud integral de adolescentes y Jóvenes en América Latina y el Caribe*. Washington. OPS, OMS, Kellogg.
- Krauskopf, D. (2000). “” en Balardini, S. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (comp), Buenos Aires: CLACSO.
- Niremberg, O. (2006) *Participación de adolescentes en proyectos sociales. Aportes conceptuales y pautas para su evaluación*. Buenos Aires: Paidós.
- Nun, José (2000) *Democracia ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?* Bs.As: Fondo de Cultura Económica.
- Rigal, L. (2007) “Educación, democracia y ciudadanía en la posmodernidad latinoamericana, a propósito del surgimiento de nuevos actores sociales” en Marrero, A “*Todas las escuelas, la escuela*”, Valencia, ed. Germania
- Schujman, G. e I. Siede (2007) *Ciudadanía para armar. Aportes para la formación ética y política*, (comp) Buenos Aires: Aique.
- Sirvent, M. T. (1999) *Cultura Popular y Participación Social*, Bs.As: Miño y Dávila.